

CAPÍTULO CUARTO

ALGUNAS PRIMICIAS FLAMENCAS

Vamos a hablar un poco de deportes, y Vds. se preguntarán ¿a qué viene esto?. Pues porque gracias a lo que se publicó en una antigua gacetilla nos encontramos una primicia. Pero antes de la noticia, una curiosidad para los aficionados que la desconociesen: el 12 de agosto de 1.923 se inaugura el primer campo de fútbol que como tal pueda llamarse: «*El domingo se inaugura el campo de «foot ball» que se ha construído en el sitio llamado «Huerta de los Cámaras» (de niños lo llamabamos el Campillo o la huerta de la tía Matilde y el tío Juan -por donde ahora están los Multicines Imperial)-, (...) toman parte los equipos Jaén CF. y Almería CF.»*⁷⁸. Fuimos goleados por los del Santo Reino ¡un contundente ocho a cero!. A los enamorados de los números les gustará saber que los precios de las localidades oscilaron desde las 16,50 Pts. del palco (?) con entradas, hasta las 0,60 y 0,30 la entrada y media de general.

En la década de los 90 se desató una gran pasión por la pelota vasca (las apuestas que se realizaban algo tenían que ver, al igual que ocurría con la pelca de gallos). Funcionaron, en la capital, cuatro frontones: el Jai Alay -en 1.911 en la calle Luis Salute-; el Fiesta Alegre -en la Rambla de Belén, por donde estaba la antigua plaza de toros-, luego ocupado, en los años 30, por el Frontón Moderno; el Beti Jay -en la rambla de la Chanca- y el Frontón Vizcaíno, en la calle Almanzor Baja -trasladado a la Rambla de Belén en 1.912-. En la provincia: Adra, Alhama, Illar, Benahadux, Instinción, Padules, Paterna... La reseña de uno de estos partidos nos llevan a descubrir una palabra especial ¡**Tarantoj**!

78. La Crónica Meridional, agosto, 1.923

La etimología de la palabra *Taranto* o *Taranta* está envuelta en el mayor de los misterios. Las teorías se han sucedido sin que seamos capaces de pronunciarnos por la verdadera. Hemos consultado las siguientes obras: Diccionario de la Lengua de la Real Academia, 8ª edición (1.837); Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano (1.897) y Diccionario general etimológico, de Don Ramón Barcia (1.902). En ninguno de ellos aparece la palabra *taranto* en relación con un estilo de cante flamenco, ni como patronímico o gentilicio de la provincia de Almería. Tampoco en los tratados flamencos más antiguos se hace alusión al tema.

Se ha dicho que es de origen italiano, de la región de Tarentum, dejada aquí por los genoveses y pisanos -cuando acompañaron a Alfonso VII en su conquista a Almería, 1.147, y más adelante con el asedio de Jaime II en 1309-. La presencia de un importante contingente de italianos está corroborada por los distintos Padrones de extranjeros; varios de ellos como mesoneros y los más como comerciantes dedicados al tráfico de mercancías desde nuestro puerto hasta los de su país de origen, Gibraltar y norte de África.

Que procede de la también italiana tarantela. Ya hemos visto en un capítulo anterior como a principios del siglo XIX, ésta práctica para curar a enfermos, picados por la tarántula, se aplicaba como remedio médico, o sea, que la audición de un toque, música o melodía llamada Tarantela era de uso corriente como terapia sanadora. Otros encuentran el vocablo en Venezuela y sirve para designar a los que doman potros salvajes. En Honduras es sinónimo de desvanecimiento o aturdimiento. De locura, repente y vena la tildan en Costa Rica, Argentina y Ecuador.

Ya por último, rizando el rizo, que es la deformación de la copla cantada en la sierra de Almagrera:

«Estarán tós los mineros / a preguntao el capataz / estarán tós los mineros / de aquí voy a se un taranto / pá que vez mi capataz / con el salero que canto». Es/tarantós. Era la tesis defendida por Manolo de la Ribera en un artículo publicado en la década de los 70 en la *Voz de Almería*; como vamos a comprobar no iba tan descaminado (aunque no digamos que sea la correcta) ya que tenía una precedente. Hay versiones para todos los gustos, sin que nosotros estemos en disposición de decantarnos por ninguna en concreto, al menos con pruebas documentales irrefutables.

Lo único cierto y real es que la primera que utiliza ésta expresión es Carmen de Burgos Seguí «La Colombine», y sirve para designar a los almerienses y granadinos que van de mineros a la cuenca de Linares. Para elaborar su relato (1.908) *En la sima*⁷⁹, decide marcharse a Linares; ella, hija de un acaudalado terratenien-

79. BURGOS SEGUI, CARMEN de, Cuentos de Colombine, E. Sempere, 1.908, Valencia



Carmen de Burgos Seguí «Colombine»

te poseedor de una mina en Rodalquilar, se muestra espantada ante la realidad social de los mineros que allí trabajan; en su escrito vierte su indignación hacia tanta injusticia, explotación y degradación humana, siendo ésta la causa de su conversión total al socialismo⁸⁰. *En la Sima* -dentro de Cuentos de Colombine-, es editada por F. Sempere y Cía, Valencia (a la sazón regida por Vicente Blasco Ibáñez), en el año 1.908. La precisión de la fecha es necesaria ya que tratamos de fijar la cronología de *taranta*. Fernando Quiñones y Blas Vega publican un artículo, *El País*, abril, 1.983, con el cual consiguen el galardón del II Premio periodístico de la Peña el Taranto; deslizando el error de establecer el relato en 1.915 y omitiendo la obra en la que se consignaba; aquí aportamos el año correcto. La Colombine escribe:

80. CASTAÑEDA, PALOMA, Carmen de Burgos «Colombine», *Mujeres en Madrid*, Madrid, 1.994

«(...) Abundaban los Tarantos que trabajaban los inviernos en las minas de Linares en vez de emigrar al África, y pasan sin cambiar de ropa más que una sola vez desde la varada de Noche Buena a la de San Juan. Venían con su petatillo al hombro, con la muda limpia y salían con la muda sucia para sus casas, cubierto el cuerpo con una corteza de tierra y sudor. La falta de agua hacía más penosa la miseria de Linares, la ciudad rica, que producía tantos tesoros». Y a pie de página nos aclara: «Taranto.- En Linares se llaman tarantos a los mineros de las provincias de Almería y Granada. Se cree que el origen de la frase es por elipsis de estarantós, a causa de la unión fraternal que reina entre ellos, y que les hace acudir unos a otros en los momentos de peligro». Ya intuimos de donde extrajo Manolo de la Ribera su versión.

Posteriormente Antonio Alcalá Venceslada, poeta y lingüista, se presenta en 1.930 y 1.934 a un concurso convocado por la Real Academia de la Lengua; en su *Vocabulario Andaluz*, publicado en 1.934, viene a coincidir con la Colombine y afirma: «Taranto. Natural de la provincia de Almería -»ese es un taranto que vino de minero y hoy está rico»-. La definición que da de Taranta es la siguiente: «Canción andaluza perteneciente al llamado «Cante de Levante».- Es propia de Almería y común a las cuencas mineras de Jaén, Granada y Murcia. Yo, me digo. Que anoche, desde luego, si hubo... tientos. Y tarantas. Y soleares... «S. González Anaya. «La oración de la tarde», Barcelona, 1.929, pág. 28.» El año anterior ve la luz el adelanto de su obra «Vocabulario andaluz que falta en el diccionario de la lengua española» -a la que no he podido tener acceso directo- y ampliaría: «Los almerienses que vienen a Linares a desmontar la dehesa son tarantos».

El étimo *Taranto* es, curiosamente, solo utilizado en las cuencas mineras jiennenses y no en las murcianas. En la primera gran oleada migratoria -1.850. 1.870- desde la sierra de Almagro a Cartagena y La Unión, nunca se utilizó sino, genéricamente, el de «andaluces», referidos a los almerienses; destacando, eso sí, la gran importancia de estos núcleos perfectamente definidos y diferenciados y su gran impronta cultural-lingüística, enfatizando el ceceo propio de las gentes del Campo de Dalías y sus cantos hondos y flamencos. En la serranía cordobesa nos marcaron con el apelativo de «mangurrinos», igual término aplica Fernando el de Triana en «Arte y Artistas flamencos» a nuestros cantes, con un cierto deje despectivo.

Otro aspecto importante que habría que matizar y fijar en su justa dimensión es el concepto de «minero», referido al hombre que se dedica prioritariamente a faenas de laboreo, extracción o en fundiciones. A pesar del empeño mostrado por algunos autores de encasillarlos como obreros ocupados exclusivamente en los «cotos», esto no es totalmente cierto. Simultanearon en todo tiempo -al compás de etapas florecientes o de crisis- la minería, con su originaria ascendencia agrícola. Se crea una especie de jornalero mixto -agrícola y minero-, e incluso habría

que hacerlo extensivo al pescador y marinero que con su barcazas aproximaban el mineral o el producto elaborado, hasta los buques que lo transportaba al exterior. Las alternancias eran transitorias «no produciéndose una proletarización masiva, una desvinculación absoluta del jornalero respecto a sus tradicionales ocupaciones. Superada la «minomanía» de los primeros años, la minería no va a suponer un elemento de ruptura de las disponibilidades de la mano de obra de los sectores tradicionales»⁸¹. Queremos llegar al hecho, aunque primariamente esquematizado, que si bien la mina o su entorno juega un papel importante en la génesis y desarrollo de esta parcela concreta de estilos flamencos, no es, ni mucho menos, un todo. Es solo una faceta más de la expresividad cantaora del andaluz que se deja la piel día a día: jornalero, bracero agrícola, pescador, marinero u hombre urbano.

Volvamos a la palabra *taranto*. Hemos visto que su utilización es relativamente reciente, ya en nuestro siglo. En otro apartado veremos cuando se anunció, donde y por quien el cante *por Tarantas*.

Ofrecemos el dato inédito, 1.895⁸². En el pueblo de Alhabia, había un «pelotari» que se llamaba Antonio Jiménez (a) el **Taranto**, otrora emigrante -una noticia de 1.897 decía que era de Instinción-. Los periódicos citan partidos en que este hombre formando pareja con un paisano, *Pies de liebre*, retan a «dobles» de otras localidades, con importantes cantidades de dinero por medio. Como se observa éste «**Taranto**» es trece años anterior a lo apuntado por Carmen de Burgos, pudiendo afirmarse con rotundidad como la primera ocasión que tal nombre aparece en un medio escrito, asignado ya específicamente a un almeriense.

Para acabar con los deportes, manifestar que otra de las aficiones más arraigadas es la pelea de gallos, algo que no es de extrañar pues ya en los Padrones de Quintas (1.795 a 1.797) se habla de una *Casa de Peleas de Gallos*, por la calle Real -junto a la Puerta del Mar y al convento de los Trinitarios-; al lado hay un cuartel, una casa de Juego, las posadas del Toro, Montenegro y Alcantarilla y dos escuelas. Se establece, en 1.905, un Circo Gallístico en la antigua calle de los Aljibes (actual Tenor Iribarne, cerca de la Peña el Taranto). ¡Peleas de gallos a las que tan aficionado era el maestro jerezano Manuel Torrej. También corre el dinero de las apuestas, como en el frontón. Se organizaba con abonos por temporada. En los alrededores de los Aljibes casi siempre ha existido algún *Café* y el público era intercambiable, de los gallos al cante... y al juego, prácticas usual en ambos. El más común es el «monte» y las «siete y media»; noticias de intervenciones de la Policía con sus denuncias correspondientes hay a decenas, deteniendo a los que *le tiraban de las orejas a Jorge* (expresión del «argot»).

81. SANCHEZ PICON, ANDRES, La minería del Levante almeriense, 1.838-1.930; Edit. Cajal, Almería, 1.983

82. La Crónica Meridional, 1.895

Siguiendo con las antigüedades locales vamos a dar cuenta de la más vetusta información que hay respecto al flamenco, o su entorno, en nuestra capital. La falta de investigación sistemática, nos había llevado a no poder precisar la fecha exacta en que se alude a algo relacionado con nuestro arte en Almería. La más añeja que poseíamos era una actuación, años 60, en el *Salón del Sol*. Afortunadamente ahora podemos con rotundidad, por lo menos mientras no se localice otra que lo desmienta, corroborar que sí fue en 1.860, ambas contemporáneas. *El Urcitano* -20 de mayo del referido año-, inserta el siguiente reclamo:

«Anuncios. Interesante para los aficionados. Francisco Fernández Fernández, vecino de ésta ciudad, se compromete desde 1º de junio próximo a dar lecciones de baile a domicilio. Las personas que gusten honrarle, podrán pasar avisos a su casa que habita en la plazuela de Cepero, número cuatro. Bailes que enseñará. Baile inglés.- Bolero.- Sevillanas.- Manchegas.- Fandangos, y bailes de sociedad. Los precios serán sumamente arreglados.» Caro Baroja nos aclara, al referirse a los cantos y danzas de los «majos», que las manchegas son derivadas de las seguidillas, junto a las: boleras, majas, gitanas, guapas, mollaras...⁸³

1.860. 1ª Academia de baile

83. CARO BAROJA, JULIO, *Temas castizos*, Edit. Istmo, 1.980

Ya el tal Francisco Fernández nos hace ver que hay aficionados a los que le puede interesar. De estos bailes que enseña, el que realmente nos atañe es el Fandango: ¿como se bailaría en aquella época? ¿cual sería su estética? ¿cuantas variantes?, además de maestro de baile ¿también de cante y guitarra? ¿tendría algún artista que le ayudase, con la voz y la «sonanta»? ¿a cuanto ascenderían esos precios arreglados?. Muchas preguntas y demasiadas incógnitas, pero permitiéndonos fantasear e imaginarnos un mundo diferente, enjundioso y rico. Nos congratula comprobar la antigüedad y la presencia de un *fandango* que más adelante irá evolucionando, transformándose en la riqueza actual de nuestras *Tarantas* y *Tarantos*, aunque se sigan manteniendo varias formas específicas. Tendremos la confirmación que Francisco Fernández gozó de merecido prestigio, figurando durante bastante tiempo como director de baile de un famoso *Café*.

Por estas fechas y muy cerca, en la calle Molino Cepero, se abrió otra Academia, en esta ocasión de guitarra:⁸⁴ *«El acreditado profesor de guitarra, Don Juan Ibáñez González (apodado el Azafranero), da lecciones a domicilio y en su casa. Vive en la calle del Molino Cepero, número 20»*. Aquí estuvieron los iniciales antecedentes flamencos almerienses: *Academia* y *Salón de baile*.

Otro maestro se instala en Almería, también profesor de guitarra el que ofrece sus servicios, en la misma década de los 60: *«La Crónica Meridional. Guitarrista. 17 de septiembre, 1.864.- Ha llegado a ésta el conocido y acreditado artista Don Vicente Ferrando de quien tantos elogios ha hecho la prensa con respecto a la enseñanza de dicho instrumento, pues en el término de 20 a 30 días deja enseñados cinco piezas variadas y los tonos para acompañar, aún cuando el discípulo no tenga conocimientos anteriores, advirtiendo que dicha instrumentación es por música»*.

La mejor garantía que puede dar es no cobrar hasta cumplirse lo que promete. Habita en la casa de Huéspedes Siglo XIX». Uno más que recurrió a la enseñanza. Don Vicente está seguro del método que utiliza, y asevera formalmente que no cobrará hasta que el alumno conozca los misterios de la instrumentación. ¡En el siglo pasado las técnicas publicitarias estaban bastante desarrolladas!

Seguimos sin mantener un orden en el tiempo cuando, vamos a dar cuenta de un «debut» más. No se trata de ningún personaje. Nos estamos ciñendo a la protohistoria de los actuales Festivales Flamencos. El tan renombrado Concurso de Cante Jondo de Granada, en el 22, auspiciado por Falla, Zuloaga, Segovia, Lorca y otros intelectuales, fue la levadura para que en distintas ciudades -promovidos por los Ayuntamientos casi en exclusiva- se organizaran

84. La Crónica Meridional, 1.864

espectáculos de arte en locales abiertos, amplios, a los que los aficionados pudieran acudir masivamente: Huelva, Córdoba, Sevilla... Ya no sería en el teatro o *café cantante*, que estaba en su cuesta abajo definitiva; el relevo lo irían tomando las compañías multitudinarias -plazas de toros como espacio natural-, tipo «Opera flamenca». En la feria de 1.923 la Comisión de fiestas incluye uno. En buena lid hay que considerarlo el pionero.

Ofrecemos el cartel: *«Para la fiesta andaluza.- El cuadro que vendrá contratado de Sevilla para actuar en la Fiesta Andaluza de bailes y cantes flamencos, que se celebrará en la Plaza de Toros pasado mañana, domingo por la noche, (19 agosto del 23), lo forman los siguientes artistas:*

Bailarinas.- *Lola Blanco, Paquita Cano, Manuela Alvarez, Antonia Gimenez, Isabel Araujo, Magdalena Lara y Dolores Romero.*

Bailarines.- *Manuel del Castillo, Juan Cadarso, Trio A.B.C. y Luis Lapeña*

Bandurria.- *Manuel Gómez*

Laud.- *José Mesa Quintana*

Guitarrista.- *Manuel Rodríguez*

Cantadoras.- *Teresita y Niña de la Saeta*

Cantadores.- *Niño de las Marianas y Niño Cañete.*

El cuadro estará dirigido por el célebre maestro Otero, de gran popularidad en el arte flamenco»⁸⁵.

Ciertamente el sevillano Otero ha sido uno de los directores de baile y academias más famoso que ha dado Andalucía. Aún esta presente la bandurria y el laúd como ayuda a la guitarra.

Más adelante, 21 de agosto: *«Cante Jondo.- En la noche del domingo y en la Plaza de Toros, tuvo lugar la presentación del cuadro de Cante Jondo que dirige el maestro Otero.*

A la puerta de cuadrillas fue levantado el tablado en donde actuaron los artistas que lo componen, colocándose en su frente las sillas de pista que fueron ocupadas en su totalidad, así como gran número de tendidos de los que de día son de sol y sombra. Varios números de los ejecutados fueron bien aplaudidos, sobre todo el Fundanguillo de Almería, que lo hicieron repetir. A buen seguro que si el programa a ejecutar hubiera sido menos extenso y el espectáculo hubiera empezado a hora más adecuada, éste hubiese sido más del agrado del numeroso público que asistió».⁸⁶

85. La Crónica Meridional, agosto, 1.923

86. La Crónica Meridional, agosto, 1.923

Observen lo ilustrativo de la reseña. No precisa el periodista ni hace comentarios sobre los estilos interpretados y por quien; se limita a escribir que repitieron el Fandanguillo. No deja de llamarnos la atención que no se resaltara el cante por Tarantas del Niño Cañete, cuando tenía acreditado desde bastantes años ser un excelente intérprete por éste estilo. Se queja, como actualmente, de la hora de comienzo -digamos que fue las diez de la noche- y de lo extenso del programa. Es decir repite la idea y los conceptos que para un mejor desarrollo de los Festivales venimos defendiendo desde hace años. No critica sin embargo el local, la plaza de toros [debían ser menos exigentes con las condiciones acústicas]. En años sucesivos ya no se celebraría y desaparece de las programaciones, no dando ningún tipo de explicación.

Es necesario retroceder hasta el último tercio del siglo pasado. Por estas calendas se utilizó frecuentemente el coso taurino para diversas y variadas representaciones de todo lo imaginable del espectáculo, especialmente acróbatas y gimnastas. Ya que tratamos de flamenco me parece oportuno incluir la más curiosa hallada: *«29 de junio, 1.886. Plaza de toros de Almería. Gran función para hoy martes. Dirección: Jacinto Romero. A las cinco menos cuarto de la tarde. Función humorística cantable, el último irremisiblemente, a beneficio del aplaudido clow Benavides (a) el Flamenco madrileño»*.⁸⁷ No es lo mismo, pero flamenco al fin y al cabo.

Ahora que por suerte hemos recuperado la Alcazaba para todo tipo de manifestaciones artísticas, bueno sería recordar cuando se hizo uso por vez primera para una fiesta popular. Transcurría el mes de agosto de 1.926. Se programa una verbena y el estreno de una magnífica iluminación. La alegría y animación reinó en ésta noche; destaca, dentro de la gran afluencia de público asistente, la presencia de numerosas mujeres portando el típico mantón de Manila, con premio incluido a la que con más garbo lo luciese:

«La parte del recinto destinada al pueblo, se vio materialmente invadida de gente, y la explanada reservada a la entrada de pago, resultó insuficiente para contener a tanto público. Las bandas de música de Orán, de nuestro municipio y de Canjáyar amenizaron la velada; también se bailó el fandango almeriense. Se realizó a beneficio de la institución caritativa «la Gota de Leche».⁸⁸ Farolillos, guirnaldas, tiro al blanco; puestos de churros, helados, etc. Derecho de admisión y entrada módica a los de pago. La Alcazaba al alcance de todos, aunque para unos más que otros.

Seguimos con estrenos. La inicial noticia que poseemos de Semana Santa en Almería y el cante de saetas es de 1.923. La *Crónica Meridional* nos ilustra que,

87. La Crónica Meridional, junio, 1.886

88. La Crónica Meridional, agosto, 1.926

durante el recorrido de la cofradía del Santo Sepulcro, fueron bastantes las que se entonaron. Más adelante, refiriéndose a la del año 25, da cuenta que en la próxima salida a la calle del Santo Sepulcro y de la Soledad (las dos únicas que desfilaron) «durante su recorrido se cantarán inspiradas saetas por cantaores sevillanos». Revisados los diarios no encontramos mayor aclaración. Imaginamos que se trataba de María del Albaicín, destacada saetera, que por aquellas fechas se encontraba actuando al frente de su compañía en el Teatro Cervantes, siendo uno de sus cuadros más aplaudidos el de «Semana Santa en Sevilla». La moda de cantar por saetas en nuestros teatros estuvo muy afianzada durante los años 20 al 40; rara era la artista que se preciara que no estuviese obligada a interpretarlas; bien por que ya las traían incluidas en su repertorio o bien porque el público les obligaba a ello. Una de las más destacadas que intervinieron en nuestra Semana Santa fue Amalia Molina. No sería extraño que expresara algunas de las letras que dejó impresionadas en placas:

«Sus luces dan dos luceros / ¡ay! sus jazmines el olor / lloran los hombres más fieros / ¡ay! lloran los hombres más fieros / pasa la Madre de Dios». «Benditas las golondrinas / que vienen de dos en dos / a quitarle las espinas / a quitarle las espinas / a Jesús, Hijo de Dios».

Ilustran, sin embargo, que los Hermanos Mayores no podían detener la procesión donde quisieran cantar los saeteros, por los inconvenientes que a la buena marcha del desfile les producía. Ya hasta mediado de siglo, 1.948, no se vuelve a publicar nada sobre el tema. Es en la de este año cuando la Agrupación de Cofradías convoca un concurso con premios de 100, 50 y 25 pesetas; las inscripciones se realizaron, hasta el Miércoles Santo, en la Inspección de la Guardia municipal. No dijeron quienes ganaron, solo destacaron al «cantante Valentín Martín (se apellidaba realmente Marín), Arriero de Linares, que lo hizo con maestría y el arte que le caracteriza». Muchos y buenos han sido los saeteros que ha dado Almería, hombres y mujeres. Espontáneamente la mayoría de las veces y otras participando en los certámenes que, el Taranto primero y el Morato después, han convocado para el engrandecimiento de nuestra Semana.

En ésta ocasión damos crédito a la narración de Martín del Rey, cuando asegura que el *Ciego de la Playa* solía cantar las tardes del Viernes Santo a la salida de la procesión del Sepulcro, en la puerta del Sagrario de la Catedral «alternando» con *Enriqueta la de la calle Elvira, llamada la «Salve»*. Y damos crédito en función de que ésta noticia se la tenemos oída a muchas personas, que repiten lo que les contaban sus mayores, dándola por cierta. Don Francisco Medina se suma, ubicándolo en la puerta del Convento de las Puras -ambos lugares se hallan dentro del itinerario del cortejo del Entierro-. Incide en el hecho el periodista García Molina. Lo cierto es que los periódicos de la época en ningún momento reflejan que se cantasen saetas al paso de las imágenes; sí se extienden sobre los célebres Misereres, magníficos, en el interior de nuestro principal templo.